

## ¿Por Qué No Hacemos Más la Procesión del Leccionario? ¿Por Qué Estamos Más Bien Utilizando el Evangeliario?

La Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano Segundo hizo un llamado para una mayor reverencia de los Católicos a la Escritura, tanto en la Misa (n. 51) como en cualquier otro momento (n. 35.1, 35.4). Como resultado de este decreto conciliar, el orden de las lecturas utilizadas en la Misa fue revisado a finales de los 60 y publicado en 1969 como parte de la revisión del Orden de la Misa y el Misal Romano. Este nuevo “leccionario para la Misa” fue la primera vez en casi 1000 años que se publican las lecturas proclamadas en la Misa en un libro separado del “Sacramentario”, el libro de las oraciones utilizadas por el sacerdote.

Aun cuando los ritos de ordenación del diácono y del obispo, del pre-Vaticano II, prescribían que se usara un Evangeliario especial durante los ritos de ordenación, y las rúbricas para una Misa Solemne prescribían que el diácono utilizara un Evangeliario especial para la proclamación del Evangelio, algunas veces era un Misal regular, que contenía las lecturas del Evangelio, él que se utilizaba. Como consecuencia de ello los Católicos Occidentales no tuvieron una tradición viva respecto al Evangeliario especial, a diferencia de los Bizantinos y otros Católicos.

El Orden de la Misa reformado fue aprobado por el Papa Paulo VI en 1969 junto con un documento llamado *Instrucción General sobre el Misal Romano* (IGMR) que incluía rúbricas prácticas y explicaciones teológicas y espirituales de la Misa revisada. La IGMR de 1969 suponía que el Leccionario que contiene todas las lecturas podría ser ubicado en el ambón antes de la Misa y listo para el lector y el diácono o el sacerdote. Este documento también hacía mención del Evangeliario separado, si es que existía, que podría ser colocado tanto en el altar antes de que la Misa comenzara o llevado durante la procesión de entrada.

Un Evangeliario llevado en la procesión de entrada es mencionado en documentos que

describen las liturgias romanas de los siglos séptimo y octavo, y la “Pequeña Entrada” con un Evangeliario es un momento dramático en la primera parte de la Liturgia Bizantina. Respecto al cargar el Evangeliario durante la procesión de entrada, la IGMR de 1969 estaba volviendo a introducir una práctica que tenía precedentes históricos en las liturgias tanto Orientales como Occidentales.

Puesto que los Evangeliarios no estaban disponibles a comienzos de los 70, muchas parroquias lo sustituyeron llevando en procesión el Leccionario completo en vez del Evangeliario cuando se implementaban los cambios del Orden de la Misa revisado. La práctica de llevar el Leccionario completo de hecho nunca fue aprobado por la IGMR de 1969 y es contrario a la más antigua costumbre de cargar el “icono” especial de Cristo, el libro de sus palabras, denominado, el Evangeliario en las procesiones litúrgicas.

La tercera edición del *Misal Romano* con la 2002 IGMR revisada, ha tratado de clarificar y actualizar las rúbricas e instrucciones relacionadas con la Misa basadas en los libros litúrgicos editados desde 1975 y la experiencia de más de 30 años utilizando el Orden de la Misa de 1969 y la IGMR original. Con respecto al uso del Leccionario y el Evangeliario la 2002 IGMR ha tratado de clarificar la intención original de la 1969 IGMR haciendo notar específicamente que es el Evangeliario (y no el Leccionario) el que ha de ser llevado en la Procesión de entrada. Si no hay un Evangeliario especial entonces no es necesario llevar ningún otro tipo de “sustituto”. Llevando la cruz, custodiada por velas es un modo apropiado para cualquier procesión de entrada.

Si una parroquia hace uso de un Evangeliario especial, éste debe ser colocado en el altar antes de que la Misa comience (como se acostumbra en las Iglesias Bizantinas) (cfr 2002 IGMR 117) o puede ser llevado en la procesión de entrada

(cfr 2002 IGMR 120d, 172) y luego colocado en el altar (cfr 2002 IGMR 122, 173). El Evangelionario permanece en el altar hasta antes de la proclamación del Evangelio (cfr 2002 IGMR 133, 175), cuando se lleva solemnemente elevado mientras se canta la Aclamación antes del Evangelio, desde el altar hasta el ambón y se utiliza entonces para la proclamación del Evangelio.

Después del Evangelio, el Evangelionario es colocado en la mesa lateral o en algún otro lugar digno tal como un “lugar de entronizo” para los evangelios.

La liturgia Cristiana siempre se ha centrado en la persona de Cristo como el cumplimiento de las profecías de las Escrituras Hebreas. Por esta razón, las tradiciones litúrgicas de Oriente y Occidente han dado una especial reverencia a los libros que contienen las palabras de Cristo sobre los que contienen otros escritos sagrados. Aunque el regreso a cargar solo el Evangelionario durante las procesiones de entrada puede ser una desviación de la práctica reciente en algunas parroquias de los Estados Unidos, esto es actualmente un regreso a una práctica litúrgica Cristiana más antigua para ayudarnos a enfocarnos en la persona de Cristo, Nuestro Salvador Resucitado.

© 2002, Dennis C. Smolarski, SJ. Usado con permiso.  
Traducción en español por la Diócesis de San Diego.